

querría ayudar» Sta. Teresa, *Fundaciones*, 15, «De que vi que era imposible ir» *Vida*, 1, y hoy en la lengua vulgar: «De que amanezca iremos». *Desque* se usa con el mismo valor en la lengua antigua: «*Desque* fuimos entrados, quita de sobre sí su capa» *Lazarillo*, 2. A ILICO, EXTEMPLO etc. han reemplazado *luego*, *presto*, y las fórmulas *enseguida*, *aprisa*, *al instante* etc. *Cada que* tiene el valor de 'siempre que' en la lengua antigua y clásica (1): «Cada que lo entendiere» Hita, 680; el mismo valor tenía *cada y cuando* (2); «Cada y cuando que dél quisiéremos gozar» Avila, *Epistolario*, 18, «Cada y cuando que se me antojaba» *Quij.* II, 27, «En esto de regalarse cada y cuando se le ofrecía» II, 31. A SERO ha sustituido *tarde* del adverbio modal TARDE y el ant. *atarde*, Santillana, p. 113. ADHUC ha persistido en la forma *aún* con el mismo valor de presente; si bien ha asumido nuestro adverbio el significado de pretérito del TUM, ETIAM TUM latino, «*Aún* estaba aturdido el arriero» *Quij.* I, 3: la idea de persistencia se refuerza con los adverbios *hoy*, *ahora*, *todavía*, *al presente* etc; «Aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices» *Quij.* II, 16, «Aun hasta ahora yace encantado» I, 29; y para el pretérito con *entonces*, *todavía* etc: «Yacía dando aún voces todavía» *Quij.* I, 29. *Todavía* en la lengua preclásica se encuentra en la acepción de 'siempre, de todos modos'; «Firmes y estables por todavía» *F. Juzgo*, II, 5, 1. *Aquí*, *allí*, *acá*, *allá* tienen con frecuencia valor temporal en todas las épocas: «Las renuncio para desde aquí al fin del mundo» *Quij.* I, 11, «Que no caminase de allí adelante» I, 3: *allí* además se halla en la antigua lengua aun sin preposición: «Allí dijo el Rufino» *Castigos*, 10. *Ya* se usa con los tres valores temporales de presente «ya estoy», de pretérito «ya había salido» y de futuro «ya vendrá»: en la lengua clásica se empleaba con valor de pretérito en contraposición al presente, donde hoy suele usarse *antes*: «Y en este mismo valle, donde agora / me entristesco y me canso, en el reposo / estuyé ya contento y descansado» Garcilaso, *Egl.* I, con *mas* podía tener el sentido de su gemelo *jamás*: «No sufra el cielo que ya más perdido / pueda

1 «Cada que por siempre dicen algunos; pero no lo tengo por bueno» Valdés, *Diálogo*, p. 84.

2 «Cada y cuando, siempre que *quotiescumque*» Covarrubias, *Tesoro*, I, 116. Es la fusión de *cada que* y *cuando*; y como la primera usa *que* y no la segunda, podían usarse ambos giros; «Cada y cuando se le ofrecía» o «Cada y cuando *que* se le ofrecía».

yo ser en tanto desvarío» Herrera, Eleg. IV. *Mañana* tomó como en otras románicas del sentido de 'la mañana' el de 'el día siguiente': *anoche* tomó también (lo mismo que el gall. *onte* AD NOCTEM (1) el sentido de 'el día anterior' en la lengua primitiva (*Cid*, 2048), pero este valor fué luego olvidado. Sustituyendo a PRIDIE nuestra lengua emplea *la víspera*, *el día antes*, *el día de antes* y en lo antiguo *ante día* y *antes de la noche*, *Cid*, 23. Diversos adverbios temporales se reforzaban en la lengua antigua y clásica con sustantivos acompañados de un demostrativo, *hoy*, acompañado de *este* y *ayer*, *mañana* acompañados de *aquel* (2): «Oy en este día» *Cid*, 754, «Mañana en aquel día» *Quij.* I, 3, «Ayer naquel día» Torres Naharro, *Calamita*, 5. A POSTRIDIE reemplazaron distintas fórmulas: *otro día*; «Otro día me puse en mi lugar» *Quij.* I, 27 y hoy *al otro día* o *al día siguiente*.

g) Comparativas

§ 288. El sustantivo término de la comparación de un sustantivo, un adjetivo o un verbo se expresa con *como*: «Duerme como un lirón»: y en la lengua antigua con *bien como*: «Bramando bien como toro» *Alf.* XI, 2115, «Bien como de primero» Hita, 1297. Cuando el segundo miembro es condicional verbal se enuncia con *como si*: «Iba tan contento como si fuese a bodas»: cuando es condicional relativo lleva *como quien*, *como el que*: «Nos oyó tan distraído como quien oye llover». Como correlativa de *tan* se usa *como* cuando el segundo miembro es nominal: «Es tan fuerte como un roble»: se usa *que* cuando el segundo miembro es oracional: «Es tan fuerte que nunca se cansa». Es frecuente la suspensión del segundo miembro, tomando a veces el primer sentido admirativo suspensivo: «Se ponen tan pesados!»: de aquí la antigua la traslación de *tan* al sentido admirativo no suspensivo: «Dios, tan gran alegría!» Berceo, *Duelo*, 196, «Pesar atán fuerte!» Hita, 1054: tiene *tan* la equivalencia de *muy* en las frases «y todos tan contentos», sentido corriente en la primitiva len-

1 V. Cornu, *Romania*, XI, p. 91, que se apoya en las formas históricas portuguesas *oontem*, *ooytem*; con el mismo sentido el ast. *anuéiti*, Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 293.

2 Comp. el gall. *arastora* (ahora a esta hora) y el ant. fr. *ot cest jour*, Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 273.

gua: «Firiense en los escudos unos *tan* grandes golpes» *Cid*, 3673. *Como* puede usarse sin partícula correlativa subsiguiente: «E como el falcón que mira... yo començe mi jornada» Santillana, p. 376: puede llevar diversos correlativos: *así... como* «*Así* lloraba como si fuese un niño», pero con más frecuencia en la lengua antigua: «*Assis* parten unos d'otros *comme* la uña de la carne» *Cid*, 375. Puede ir *como* en el primer miembro: «*Como* un gamo *así* corrían ellos» «*Como* me lo mandaron *así* lo hice»: en este caso va con frecuencia acompañado de *así como*, y en la lengua antigua de otras formas: *bien como...* *así*: «E *bien como* el que por yerro... *así* ficó mi virtud» Santillana, p. 392: *bien como... por semejante*: «E *bien como* la saeta... *por semejante* fazía» Santillana, p. 380: *bien como... de tal guisa*: «E *bien como* Ganimedes... *de tal guisa* fui robado» Santillana, p. 399. Tras los comparativos es general la conjunción *que*: «Es más alto que yo»: alterna con *de* cuando el complemento es una oración: «Es peor que lo que se cree o de lo que se cree»: en la lengua antigua podía llevar *de* con un complemento simple: «Otros de ti mejores» Berceo, *S. Millán*, 315, «Es de la ley vieja la nueva más complicada» *Sacrificio*, 106. Las fórmulas de superlativos relativos se construyen con *de*: «De todos es este el mejor»; puede sustituirse por *entre*: «La más hermosa entre todas». Diversos indefinidos adquieren sentido comparativo en las frases de comparación; *cada... que*, especialmente en la lengua familiar: «Hay *cada* montaña que asusta»: *tal... que* y ant. *atal... que*: «Hay *tales* peligros que no escaparás» «*Atales* cosas fed que en plazer caya a nos» *Cid*, 2629; *uno... que*: «Dicen *unas* cosas que avergüenzan»: *tanto... que*: «Había *tanta* gente que no cabíamos». Es frecuentemente, lo mismo que con *tan*, el sentido admirativo con suspensión del segundo miembro: «¡Teneis cada ocurrencia...!» «¡Dicen unas cosas...!», «¡Costumbres avedes tales...!» *Cid*, 3309, «¡Hay tanta miseria...!». *Que* conjuntivo sin partícula antecedente correlativa se halla algunas veces: «Habló *que* no hay más que pedir»; pero era más frecuente en la lengua clásica: «Mi amo estaba en el púlpito, transportado en la divina esencia, *que* el plantó y ruido no eran parte para apartalle» *Lazarillo*, 5: en todas las épocas después de un sustantivo o adjetivo, por analogía del relativo: «Yo te los faré llanos, / *que* non avrás embargo» Berceo, *Sta. Oria*, 106, «Hizo una cabriola *que* se levantó dos varas» *Quij.* II,

23; especialmente con *modo*: «Estaba de modo *que* no se le véia»: *como* sin partícula antecedente se usa en los mismos casos de *que*: «Está llano *como* la palma de la mano».

h) Interrogativas

§ 289. Si conserva el valor alternativo que en la interrogación indirecta simple ofrecía el latín popular (1): «Le preguntaron *si* quería comer» *Quij.* I, 2. Si en la interrogación directa se halla a veces en la lengua clásica: «¿*Si* es amasado de manos limpias?» *Lazarillo*, 2, «¡Ay Dios! ¿*Si* será posible que he ya hallado lugar?» *Quij.* I, 28, «*Si* se combaten aquellos?» Cerv. *La casa de los celos*, 1. Los adverbios dubitativos interrogativos *acaso*, *por caso*, *por ventura*, *por casualidad*, suelen acompañar a la frase interrogativa, lo mismo directa que indirecta: «Mirando si *acaso* estaba allí Sancho» *Quij.* I, 32. Pero generalmente la interrogación directa se expresa sin partícula: «Estoy yo obligado a distinguir los sonos?» *Quij.* 20.

i) Copulativas

§ 290. Perdidas las conjunciones latinas *QUE*, *AC*, *ATQUE*, quedó *ET* y como copulativa general: esta une oraciones, pero también términos de igual naturaleza: «Aquí y allí, este y aquel, elocuente y persuasivo» o bien equivalentes: «Aquí y en todas partes, conversación agradable y de provecho»: puede sin embargo haber copulación ponderativa entre indefinidos y calificativos, como «eran pocos y malos, muchos y buenos regalos»; la frase original completa fué «eran pocos, y estos eran malos». Se halla en la lengua clásica la copulación de una palabra con otra sobreentendida: «Acabas [tú] y tu dura tiranía» Herrera, Son. 67. La copulación ponderativa de dos palabras idénticas se expresa con *que*: «Mis esperanzas muertas *que* muertas, y sus mandamientos vivos *que* vivos» *Quij.* I, 14, «Terne *que* terne» «Firme *que* firme» o bien con *mas que*:

1 Al lado del *num* o *ne* clásico el latín hablado empleaba este giro, que se encuentra a veces hasta en el mismo Cicerón: «*Si* quid sumi possit videri oportebit» *De inventione*, II, 29, 87 'Convendrá ver si puede tomarse algo'.

«Infame, mas que infame» Encina, 2, 872, ed. de Gallardo. La copulación ponderativa de dos palabras idénticas cuando la segunda va reforzada con un adjetivo, un adverbio o un complemento se expresa con *y*: este refuerzo puede ser un inciso circunstancial de sentido ponderativo: «Dábame todos los huesos roídos, y dábamelos en el plato» *Lazarillo*, 2, «Es mío, y muy mío» «Todos estábamos, y todos sin acordarnos»: y puede ser un elemento oracional repetido para indicar abundancia o persistencia: «No hacía sino llorar y llorar». La palabra que debía repetirse se omite con gran frecuencia: ya es un sustantivo acompañado de un adjetivo: «Vergüenza, y grande, sería»: ya es otro caso distinto; «Solamente había una horca de cebollas, y tras llave» *Lazarillo*, 2. Se emplea y al comienzo de expresiones interrogativas o admirativas: «¡Oh, y cuanto sufrió!» «¡Y dejas, pastor santo, / tu grey en este valle hondo, oscuro» León, *Oda* 17: en otras expresiones interrogativas se halla al principio de frase, pero cuando esta va intercalada a modo de interrupción: «¿Y es hermosa la dama a quien se la diste?» *Quij.* I, 41. En la lengua antigua era lo regular la conjunción entre todos los miembros: «Reçiben a Minaya, e a las dueñas, e a las niñas e a las otras conpañas» *Cid*, 1568: en la lengua clásica tiende a ahorrarse, aunque a veces persiste el uso antiguo: «La causa fué su grande hermosura y fertilidad y riqueza, pareciéndoles demasiado bien su riqueza y asiento y fundación» Hita, *Guerras*, 1. La polisíndeton en series de oraciones para dar carácter de rapidez a la sucesión de hechos: «Vuelven luego y toman la llave y llámanme y llaman testigos y abren la puerta y entran a embargar» *Lazarillo*, 3. La forma *e* se emplea hoy ante *i*, como «padres e hijos», y se emplea *y* en todos los demás casos: en la lengua clásica era frecuente *y* ante *i*: desde luego se usaba ante *hi* cuando la *h* era aspirada, como «padres y hijos». En la lengua más antigua se halla *e* generalmente, y menos veces *y*, en condiciones no muy bien definidas: originalmente *ie*, y debió formarse cuando era semitónica, cuando por agregársele gráfica o fonéticamente otro proclítico se reforzaba con un acento secundario (1): «le los reys» [lélos reys] «I le puso» [íle puso] «Hi don Bela» [hídon Bela]; pero desde los prime-

1. Que en el grupo de proclíticos habrá refuerzo del primero lo prueba la apócope frecuente del segundo, como si fuera verdadero enclítico; *ym* (*y me*), *yl* (*y le*).

ros documentos son ya frecuentes las confusiones, y prevalecen más bien los motivos fonéticos, usándose sobre todo y ante *e* (1).

Hay partículas que sustituyen a *y*: la preposición *entre*: «Reunen mil *entre* toros y vacas»: la preposición *con*: «La mujer *con* el marido han convenido»: *como*: «Los reyes *como* los súbditos»: *así... como*: «*Así* en la paz *como* en la guerra»: *tanto... como*: «*Tanto* los hijos *como* los padres»: *lo mismo que* los ricos. La copulación de una afirmativa y negativa, que en latín se expresaba con *NEC*, se expresa por *y no*: «Le busqué *y no* pude hallarle»: la copulación de dos negativas se expresa con *ni*, pudiendo llevar la primera *ni* o *no*: «*No* pude *ni* quise verle»: el primer miembro adquiere sentido negativo con *sin*: «*Sin* que la compres *ni* me sirvas en nada» *Quij.* I, 21: por propagación de frases como «*no* se ha visto *ni* verá» puede entrar *ni* en alguna expresión no negativa: «Los más famosos hechos que se han visto *ni* verán» *Quij.* I, 5. La copulativa subordinativa es *que*: «Mandome que le acompañase» *Quij.* I, 24, *Que* se repite en algunos casos: en la lengua primitiva después del sujeto de la subordinada: «Mando *que* vos *quel* rescibades» *Partidas*, III, 18, 7, «Desque vi *que* la mi bolsa *que* se parava mal» Hita, 973: en la primitiva y clásica y hoy en la lengua familiar después de una pausa producida por la inserción de una oración circunstancial o de varias palabras: «*Que* si non la quebrantás, *que* non gela abriese nadi» *Cid*, 34, «Dirían *que*, pues Dios lo fiizera, *que* aquello era mejor» *Enxemplos*, 18, «Pues a fe *que* si me conociese *que* me ayunase» *Quij.* I, 25, «Dile *que*, si puede, *que* vaya». De estas frases se propagó *que* a otras negativas, en que se omite en el primer miembro, o en que el régimen no pedía tal partícula, como la moderna *que no* y las clásicas *no que*, *ni que*: «Esta es tórtola *que no* paloma ((formada sobre el tipo «te advierto que...))» «Entendió era de algún cabrón, *no* que de cabrito» *Quij.* II, 13, «Los alguaciles cohechan, los servicios *no* se agradecen *ni que* los buenos se conocen» Guevara, *Menosprecio*, 12. *No que* también era frecuente significando y *con más razón, cuanto más*: «Os ha de dar un reino, *no que* una

1. V. Cuervo, n. 149 y Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 297.

ínsula» Quij. II, 44, 4, «Ni aun una mosca entre en su estancia, no que una doncella» II, 44, «Bastantes a enamorar una estatua de mármol, no que un corazón de carne» I, 33.

Pueden reforzar la copulación positiva diversas partículas: además (demás en la lengua primitiva), más: «Murieron doce alcaldes y más murieron ochocientos moros» Pérez de Hita, Guerras, I, 2: aún; «De ese parecer soy yo: y aún yo, añadió la sobrina» Quij. I, 6. La copulación negativa se refuerza también con las partículas tampoco, aun. Tras del sentido locativo pasó al copulativo ponderativo: «Tras que tenían mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrescieron» Lazarillo 5: la misma explicación tiene después: «Después de perdonarle, aún se queja». Desí en la lengua antigua corresponde a además: «Et de si toma un unguento» Ayala, Caza, 27. Allende tiene en la época clásica este mismo sentido: «Allende desto, tenía otras mil formas de sacar dinero» Lazarillo, 1. Después de una preposición temporal, modal etc. se usaba a veces en lo antiguo a la cabeza de la principal para unir las, a veces con un valor semejante a ETIAM O SIC ETIAM (1): «Como los neblís son blancos, e son los baharís entre bermejos e amariellos» Juan Manuel, Caza, 13. Pero reformando ni se halla en la lengua clásica con el valor de tampoco: «Jamás me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno» Quij. I, 30:

j) Disyuntivas

§ 291. La disyuntiva o AUT ha tomado los valores de AUT, VEL, AN: indica la disyunción opositiva (AUT): «Hay que vencer o morir»: la disyunción alternativa (VEL): «Pregunta qué quiere o qué desea»: y la disyunción interrogativa (AN): «¿Está o se ha ido?»: o podía hallarse en los dos miembros de la disyunción: «Porque esperan vencerse o tarde o cedo» Herrera, Eleg. V. La disyunción condicional repetida expresada en latín por SIVE... SIVE se expresa en castellano de varios modos: en la lengua antigua, y hoy como arcaísmo literario, se usa quier... quier. «Quier a sus parroquianos, quier a otros culpados» Hita,

1 Más ejemplos en Meyer-Lübke, Gram. III, p. 728.

1144: suele usarse el subjuntivo de ser: «Sea verdad, sea mentira»: este mismo precedido en el primer miembro de bien: «Bien sea suyo, bien sea nuestro»: el adverbio ya... ya del valor temporal pasó al disyuntivo: este adverbio con el subjuntivo de ser: «Ya sea lícito, ya sea ilícito»: ora... ora del valor temporal «tomando ora la espada, ora la pluma» pasó como ya al simplemente disyuntivo: «No los desprecieis, ora sean pocos, ora muchos»: esta disyuntiva de uso puramente literario, suele emplearse más frecuentemente con la forma ahora: en los clásicos alternaban ambas formas. Son frecuentes otras fórmulas disyuntivas temporales: la antigua expresión a las vezes, muy usada en los siglos XIV y XV, y la moderna a veces: cuando... cuando: «Se entretiene cuándo leyendo y cuándo pintando»: otras fórmulas disyuntivas distributivas son parte... parte, en parte... en parte, mitad... mitad, lo uno... lo otro y el antiguo lo uno... lo al: fórmulas disyuntivas demostrativas: quienes... quienes: «Subieron quienes en asnos, quienes a caballo»: el antiguo dellos... dellos: «Dellos hay rubios et dellos más pretos» Ayala, Caza, 5: unos... otros: puede expresarse otra partícula en el primer miembro, expresando o en segundo: «Sea justo o injusto»: puede omitirse la partícula del primer miembro: «Verdad o mentira, él lo dijo». Es raro que se represente con o... o: «No ilustra el giro ecelsio alguna estrella / o corone a la esposa de Perseo, / o quien de ti, Teseo, se querella» Herrera, Eleg. IX ed. de 1619. Es antiguo y hoy vulgar el giro con si de una disyuntiva condicional opinativa: «Si la enfichizó, o si le dió atincar, / o si le dió raynela, o si le dió mohalinar, / mucho ayna la sopo de su seso sacar» Hita, 941.

k) Adversativas

§ 292. Cuando a una proposición negativa se opone una segunda afirmativa, esta se construye con sino: «No por culpa mía, sino de mi caballo» Quij. I, 4: también se emplean las perífrasis antes bien, al contrario: en la lengua primitiva se construía con ca: «Non viene a la puent, ca por el agua a passado» Cid, 150. Mas podía en lo antiguo tener sentido adversativo (sino) después de una negación: «Si vieres que non le finchen los pies, mas que le arden» Ayala, Caza, 27, y hoy

como arcaísmo en la oración del Padrenuestro, «mas líbranos de mal». Igualmente en la lengua clásica *pero*: «Que no son diferentes/ en la terrena masa los mortales, / *pero* en ser excelentes» Herrera, Canc. II, «No solo no me ablandava, *pero* me endurecía» Quij. I, 28. 2.º Cuando una proposición afirmativa se opone a una segunda negativa, esta se construye con *que no*: «Más nos preçiamos, sabet, *que* menos *no*» Cid, 3300, «A pie va, *que no* a caballo» Rom. 208. en cuyo sentido la lengua primitiva usaba generalmente *ca no* QUIA NON; «Besad las manos, *ca* los pies *no*» Cid, 2028; en la lengua moderna suelen reducirse a copulativas: «Le tiraba a herir y *no* a matar».

l) Correctivas y exceptivas

§ 293. La compatibilidad de dos ideas en cierto modo opuestas se expresa con diversas partículas: *pero* es la de uso más general: «Era pobre, *pero* muy a propósito» Quij. I, 3: *mas* es la adversativa atenuada separada por una pausa de la principal: «No tenían celada: *mas* a esto suplió su industria» I, 1. Con sentido correctivo se halla *con*: «Cuando vea que salgo ahora, *con* todos mis años a costas» Quij. I, 1 [a pesar de]. El sentido correctivo puede expresarse por las perífrasis, *con todo*, *con todo eso*, *a pesar de*.

Se puede expresar también por los participios de presente *obstante* y *embargante* hechos invariables, los cuales se usaban como variables en la antigua lengua: «Non *obstantes* estos impedimentos» Alcalá, Arte, Pról. (1): estas fórmulas *no obstante*, *no embargante*, por analogía de *sin embargo*, *a pesar* hallan a veces con *de*; «No obstante de haberle avisado». Hay acumulaciones de partículas y perífrasis: *pero sin embargo*, *mas a pesar de eso*, *mas con todo eso*: «Mas con todo eso, sube a tu jumento» Quij. I, 18.

§ 294. PRAETER fué reemplazado por *foras*: «*Fueras* ende» Partidas, VI, 9, 29 [excepto]: en la lengua clásica se halla *fuera que*: «*Fuera que* aquello» Quij. I, 13: y *fuera de*, que es la que ha prevaecido: «No nos escucha nadie *fuera de* los circunstantes» II, 33. Con este valor se usa *menos*: «Llegó todo *menos* eso». también se usa *excepto*, que no es sino un

1 V. Cuervo, n. 143.

participio hecho invariable: «No pensaba dejar persona viva en el castillo, *excepto* aquellas que él mandase» Quij. I, 3, el cual puede usarse a la vez como variable aun en el siglo XVII: «*Exceptos* los casos» Fajardo, Política, 5: el mismo sentido tiene *salvo*: «Todos, salvo uno». Es actual la perífrasis *mas que*: en la lengua antigua se halla *mas de*: «No puede errar *mas de* para sola su persona» Cueva, Menosprecio, 12. En la lengua clásica podía usarse *sino*: «Todos reian, *sino* el ventero» Quij. I, 35: también tenía en lo antiguo el sentido del moderno 'a no ser por' 'si no es por'; «Mal lo pasaran franceses, *si non* por los castellanos» Alf. XI, 2285. La antigua frase «no es posible sino que» nació de la elipsis del predicado «no es posible [otra cosa] sino que»: «No es posible *sino que* estas yerbas dan testimonio» Quij. I, 20, «No es posible *sino que* aquel caballero es el maestre de Calatrava» como «no puede ocurrir otra cosa sino que»: «No es menos sino que» y la moderna «no puede ser por menos sino que» han nacido de un modo parecido por la analogía de frases como «no puedo ocurrir otra cosa sino que»: «No es menos *sino que* algunas veces los parientes y amigos nos alteran» Cueva, Menosprecio, 1 [No pueden menos de alterarnos]. El origen de la antigua fórmula, tan repetida en los clásicos, «quien duda sino que» es análogo: generalmente no va seguido de otra negación; «¿Quién duda *sino que*, si se ofreciese, sería obligado» Avila, Epistolario, 11, pero a veces llevaba después una negación; «¿Quién duda *sino que* en los venideros tiempos el sabio que los escribiere *no* ponga» Quij. I, 2. Hoy se usan, aunque raras veces, fórmulas análogas a la primera: «¿Qué duda cabe *sino que* ha de venir?: más frecuentes son con *mas que*: «¿Quién duda *mas que*?

n) Concesivas

§ 295. Como en latín, *si* puede tener valor concesivo (1): «*Si* le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera pie atrás» Quij. I, 3: en la lengua clásica podía seguir la con-

1 «*Si* esset ista cognitio juris magna atque difficilis, tamen utilitatis magnitudo deberet homines ad suscipiendum discendi laborem impellere» Ciceron, De oratore, I, 41, 185. Aunque fuese pesado y difícil el estudio del derecho, debiera su gran utilidad animar a los hombres a su adquisición.

cesiva: «No dijera él una mentira, *si* le asaetaran» II, 24, pero en la lengua moderna se ha sustituido en este caso el *si* por *así*; «No cede *así* le maten». Cuando lo mismo que en las demás románicas ha pasado del sentido temporal causal al sentido concesivo: «Cuando yo quisiere olvidarme de los garrotazos, no lo consentirán los cardenales» II, 3; en la lengua moderna hablada se empieza *aun cuando*. Diversas combinaciones con *que*, *aun*, *mas*, *si*, *cuando*, *bien mal*, *con*, *sin* etc. han dado origen a numerosas fórmulas concesivas: *aun* del sentido temporal «*aún* estaba aturdido el arriero» Quij. I, 3, pasó al ponderativo «*aun* con la mitad» I, 30, y luego al concesivo en el gerundio «*aun* diciéndoselo, no lo creía»: *que* era muy usada en la lengua primitiva: «*Que* nos queramos ir de noche, no nos lo consinrán» Cid, 668, sentido conservado en fórmulas disyuntivas en la lengua moderna: «*Que* llamemos o no, es inútil»: de la fusión de ambas partículas resultó la concesiva de más uso *aunque*: «Por loco se libraría *aunque* los matase a todos» Quij. I, 3; reforzada con *más*: «Sois el verdadero dueño, *aunque más* lo impida la contraria suerte» Quij. I, 36; *aun cuando* es muy usado en la lengua moderna: «No lo haré *aun cuando* pudiera»: *mas que* es clásico y hoy vulgar; «*Mas que* lo fuesen, ¿qué me va a mí?» Quij. I, 25, y en su lugar emplea la lengua moderna *por más que*: «Se les conoce *por más que* lo disimulen», giros análogos a *por... que*, *por mucho que*: «Entremeterse en otra aventura *por urgente que* sea» Quij. I, 3; *pero* podía pasar a ser concesivo por el valor adversativo de las concesivas: «E dormí, *pero* con pena» Santillana, Injerno, 11 «*Facía* tiempo muy fuerte, *pero* era verano» Hita, 996; y lo mismo la antigua fórmula *pero que*: «Ninguno te espante / *pero que* te diga que muyto perdiste» Baena, 107; por el valor condicional de las concesivas podían tener este sentido las fórmulas participiales hipotéticas *puesto caso que*, *puesto que*: «*Puesto que* sea así, quiero que calles y vengas» Quij. II, 20, por el valor restrictivo que estas partículas tienen, para indicar oposición sin plena incompatibilidad, como *no obstante*, pueden sustituirse por la preposición conmitativa *con*; «*Con* ser duquesa, me llama amiga» Quij. II, 50; y en las negaciones por *sin*; «Dios ha sido servido, *sin* yo inererlo» II, 1; con *bien*, confirmativa, de sentido condicional, se forman las frases *bien que*, *a bien que*: «No hizo mucho, *bien que* no podía hacer más» «*Bien que* fueron el cura y el canónigo, mas

no les fué posible» Quij. I, 52, giro este último ya anticuado, «*A bien que* a mí no me importa»; en la lengua clásica se usaban además *si bien*, *aun bien que*: «Yo le cobraré *si bien* se encerrase en los más hondos calabozos del infierno» II, 11, «*Aun bien que* yo casi no he hablado palabra» II, 1. *Maguer*, *maguera* o *maguer que* es frecuente en la lengua antigua, pero raro ya en la época clásica: en el Quijote es vulgar y petrificado en ciertas frases; «*Maguer que* tonto» I 27.

o) Optativas

§ 296. Como en otras románicas *si* presenta el valor optativo en las fórmulas de juramento; «*Si* m[e] salve Dios» Cid, 2990, «*Si* vivades» Berceo, Milagros, 605. Presentándose en latín los dos casos «*si* te di ament» y «*sic* te diva potens Cypri regat», y hallándose en las románicas formas que proceden de ambas partículas, es aventurado reducir a un solo origen estas formas: sin embargo por la mayor extensión de *sic* parece preferible esta etimología caso de reducirlas a una sola. V. Menéndez Pidal, Cid, I, p. 372 y Meyer-Lübke, Gram. III, p. 720. Por lo que hace al castellano la alternativa *si*, *así* parecen inclinar a la etimología del adverbio modal, pero pudiese ocurrir que *así* no fuese sino una propagación de *si*, como lo es en las frases concesivas, cuyo tipo original «ni las entendiera Aristóteles *si* resucitara» Quij. I, 1, se ha convertido en «no dirá una palabra *así* le maten». Junto a *si* se usaba la forma *así*: «*Así* Dios me vala» Alexandre, 140; que es la que emplea la lengua moderna, generalmente en las fórmulas de maldición: «*Así* lo maten»: en este mismo sentido se emplea la condicional *siquiera* «*Siquiera* se mate». Procede del sentido concesivo, de fórmulas en que aseguramos realizarse un hecho, aunque sobrevengan diversos males: «Hágame marqués, y luego *siquiera* se lo lleve el diablo todo» Quij. I, 30. Se emplean también las perífrasis *ojalá* 'quiera Alá' *quiera Dios*, etc.

p) Finales

§ 297. Podía usarse en lo antiguo *que* final: «Tenía *coffya* en la cabeza *quel* cabello nol salga» Hita, 1219. La lengua moderna usa la perífrasis *para que*, *a fin de que*, etc.

q) Causales

§ 298. *QUIA* *ca* se usó en la antigua lengua con el valor causal ténue de *NAM*, *ENIM*: «Inchámoslas d'arena, *ca* bien serán pesadas» *Cid*, 86, «*Ca* en pocos días y noches pusimos la pobre despensa» *Lazarillo*, 2. El sentido causal de *QUANDO* persistió en el castellano: «Esto gradesco al Padre Criador, *quando* he la gracia de Alfons mío señor» *Cid*, 2044. «No será injusto *quando* todos todos lo aprueban». *Que* *QUID* se emplea como conjunción causal en todas las épocas: «Y no me repliqueis palabra, *que* os arrancaré el alma» *Quij.* I, 35: a veces aun siendo interrogativa: «¿*Qué* tardas? ¿por qué ingrata te detienes?» Herrera, Eleg. 8.^a, ed. de 1619. Nuestra lengua conserva diversas fórmulas relativas con antecedente análogas a las latinas *EO QUOD*, *IDEO QUIA* etc: «*Por esso* es luenga, *que* a deliçio fué criada» *Cid*, 3282, «*Por lo mismo que* me lo exigieron no lo hice»; o bien rigiendo el demostrativo con la preposición *de*: «Lo hice *por eso de que* no digan»: a veces se expresa el antecedente con *por* y luego se enuncia la causal con *porque*; «*Por eso* lo sabemos, porque nos lo han escrito». *Pues* es la causal atenuada: con una pausa de la principal: «Tú lector, *pues* eres prudente, juzga lo que te pareciere» *Quij.* II, 7: *pues* pospuesta tiene el valor continuativo de *ENIM*: «Limpias *pues* sus armas» *Quij.* I, 1. *Pues que* se encuentra en todas las épocas: «Daquí quito Castiella, *pues que* el Rey he en ira» *Cid*, 219, «*Pues que* todos lo dicen, creámoslo»: solo en la lengua primitiva se encuentra alguna vez *después que*: «Mas *después que* de moros fué, prendo esta presentia» *Cid*, 884 [puesto que]. En la lengua clásica se halla *para* en ciertas expresiones familiares: «Si no, enviaros han *para* simple» Sta. Teresa, *Camino*, II, 22, «Dijo el asno al mulo, anda, *para* orejudo». Una oración copulativa en la forma puede tener sentido condicional: «Pierden a las vegadas los omes algunas cosas e van a los astrónomos» *Partidas*, VI, 9, 17 [si pierden, cuando pierden], «Ahora le haces caso y algún día te arrepentirás».

r) Condicionales

§ 299. La condicional elíptica con *si* era conocida en la len-

gua primitiva (1): «Metióla en plazo, *si* les viniessen huiar» *Cid*, 1208: la lengua posterior emplea la fórmula *por si* con elipsis del verbo final: «Te he llamado la atención *por* [enterrarte] *si* no te habías enterado»: habiendo suplido la final *a ver* con los verbos de *intentar* o *esperar* (2): «Prueba *a ver si* sabes»: el valor condicional elíptico se observa en algunas frases de la lengua actual; «*Si ho* lo sabía, ya se lo he dicho». Hay condicionales seguidas de otra condicional negativa, en una oración adversativa, en las que se sustituye su apódosis aprobativa por una pausa: este uso está hoy limitado a los casos en que la segunda tiene sentido correctivo: «Créame que *si* pudiese favorecerle... pero no puedo»; especialmente con cierto tono exclamatorio, ya exoptativo ya de lamentación: «¡Oh, *si* conocieses tu verdadera felicidad... mas no puedes ahora comprenderla!» «Aún *si* dijesen los historiadores... pero que escriban a secas» *Quij.* II, 40. Sin sentido exclamativo y con una segunda condicional negativa es rara la elisión de la primera apódosis: «*Si* puedes hacerme este favor... *si* no, yo buscaré quien lo haga»: este caso era muy frecuente en la lengua primitiva (3): «*Si* vos la aduxier dallá; *si* non, contalda sobre las arcas» *Cid*, 181; pero en la moderna lo general es expresar la apódosis repitiendo el verbo de la condicional o sustituyéndolo por un adverbio: «Y *si* él quisiere hacerlo, *que lo haga, bien, perfectamente*, *si* no, yo lo haré». A la única conjunción condicional *si* se han añadido diversas conjunciones y fórmulas. De sentido *temporal* como, cuando, y de sentido temporal, luego de condición tolerable, *ya que*: «Ninguna es mala, *como* sea verdadera» *Quij.* I, 9. De sentido *locativo*, la fórmula *donde no*, tan frecuente en los clásicos; «Yo le dejaré libre y desembarazado: *donde no*, aquí morirás, traidor» *Quij.* II, 60: además con sentido de lugar figurado las fórmulas con *caso* y análogos, *en el caso de que*, *en caso de que*. Diversas fórmulas participiales absolutas con *dar*, *poner* o *suponer*, como *dado que*, *puesto caso que*, *puesto que*, *puesto que*,

1 Es simplemente la proposición condicional elíptica del latín: «Epistulam Caesaris misi, *si* minus legisses» Cicerón, *Ad Atticum*, XIII, 22, 5 [por si no la habías leído], en la cual se elide una final previa.

2 Este era el caso más frecuente de la condicional elíptica latina: «Illi vadum fluminis Sicoris tentare, *si* transire possent» Cesar, *Fragmentos*, 145, 6, [se metían en el vado del río *a ver si* podían pasar]: el valor de incertidumbre que *si* adquirió con verbos de *dudar* se ha aplicado a estos verbos de *intentar*, en los cuales la acción se inicia con la duda de cumplirse.

3 Véanse las fórmulas de juramento «*si* Dios me vala» «*así* sucumba».